

Las fronteras políticas: “socialismo del siglo XXI” y capitalismo en la profundización del proceso venezolano (Hugo Chávez, 2004-2008).

Elvira Narvaña de Arnoux¹

“La idea del socialismo está sembrada
y ha ido floreciendo
y seguirá floreciendo”,

Hugo Chávez Frías, 2008a: 132.

Colocar lo social por delante,
no el capital por delante,
los derechos humanos,
pero los verdaderos derechos humanos,
no los que pregonan con tanta hipocresía
los fariseos del Pentágono y la Casa Blanca².

Hugo Chávez Frías, 20/6/2005.

Resumen

La imposición del socialismo como objeto de debate y orientador de la acción política en Venezuela ha tenido en la discursividad de Chávez un impulso fundamental. En este trabajo, consideramos las estrategias de reformulación intradiscursiva que despliegan cadenas anafóricas a partir de un sintagma –integrado, en general, por “socialismo” u otros lexemas emparentados³- que ocupa el lugar de antecedente. Por otra parte, abordamos la expansión emotiva y el juego axiológico que genera la oposición socialismo / capitalismo. Para introducir ambos tramos nos referimos a la dimensión polémica vinculada con “la radicalización del proceso” y, previamente, justificamos el recorte de los materiales.

1

Introducción

La imposición del socialismo como objeto de debate y orientador de la acción política en Venezuela ha tenido en la discursividad de Chávez un impulso fundamental. En un trabajo anterior (Arnoux, 2011), analizamos cómo sus discursos traen al presente al “socialismo” asociándolo con los principios de las revoluciones democráticas y “filtrando” las representaciones cuestionadas y amenazadoras ligadas al proceso de la

¹ Destacada lingüista, autora del libro “El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez.” (Biblos, 2008), en el que aborda críticamente las piezas oratorias del líder venezolano. Dirige la Maestría en Análisis del Discurso de la UBA y desarrolla, con su equipo de investigación, diversos proyectos referidos a las políticas del lenguaje en relación con la formación de los Estados Nacionales y con los procesos actuales de integración regional y de globalización.

² En esta cita como en las que siguen los resaltes me pertenecen.

³ Pueden aparecer entre otros -además de *socialismo del siglo XXI- socialismo bolivariano, socialismo venezolano, socialismo cristiano, nuevo socialismo, socialismo puro, democracia socialista, democracia nueva, socialismo indamericano, vía venezolana al socialismo.*

Guerra fría y a la caída del régimen soviético. Asimismo, señalamos que las vacilaciones designativas exponen en el espacio del lenguaje la búsqueda de una convocatoria amplia que haga posible una puesta en marcha del “socialismo del siglo XXI” que apele a un esfuerzo de elaboración colectivo. En este trabajo, consideramos las estrategias de reformulación intradiscursiva que despliegan cadenas anafóricas a partir de un sintagma –integrado, en general, por “socialismo” u otros lexemas emparentados⁴- que ocupa el lugar de antecedente. Por otra parte, abordamos la expansión emotiva y el juego axiológico que genera la oposición socialismo / capitalismo. Para introducir ambos tramos nos referimos a la dimensión polémica vinculada con “la radicalización del proceso” y, previamente, justificamos el recorte de los materiales.

Materiales, corpus y límites

La primera cita que encabeza el artículo muestra la importancia que Chávez asigna a que el socialismo “prenda” como idea transformadora en los sujetos. El intertexto bíblico del Sembrador sostiene el enunciado y el “florecer”, a la vez que constituye una prueba de su enraizamiento, proyecta sobre el socialismo lo positivo (tanto por su asociación etaria como estética) que se vincula con “flor”. En el otro epígrafe, aflora la convicción de que la lucha por el socialismo es inevitablemente una lucha nacional contra un poder imperial hipócrita al que lo único que le interesa es la expansión del capital; de allí que la realización de los ideales que la humanidad ha levantado (“los derechos humanos”) solo puede lograrse desde un posicionamiento que coloque “lo social por delante” y desde un discurso que desmonte los engaños con los que los poderosos someten a los pueblos. La lucha política se presenta también como una lucha por las palabras y por la atribución de significados “verdaderos”. Confianza en el proceso que se ha iniciado, afirmación de los valores que orientan el proyecto y señalamiento del enemigo son aspectos insistentes en la construcción discursiva del “socialismo del siglo XXI”.

⁴ Pueden aparecer entre otros -además de *socialismo del siglo XXI- socialismo bolivariano, socialismo venezolano, socialismo cristiano, nuevo socialismo, socialismo puro, democracia socialista, democracia nueva, socialismo indamericano, vía venezolana al socialismo.*

En nuestra investigación armamos un corpus amplio considerando los fragmentos en los que se tematiza el socialismo en discursos que se extienden a lo largo de cuatro años (2004-2008). Consideramos que el discurso de Chávez va construyendo el objeto a través de estrategias reiteradas que conforman una memoria discursiva que se activa y modela en cada intervención. Nos detenemos en los segmentos en que de diferentes maneras se enfatiza (por reiteración, por yuxtaposición de términos vinculados semánticamente, por indicaciones metadiscursivas, por oposición a otro objeto negativamente marcado, por una fuerte carga emocional valorativa, por la activación explícita de una memoria discursiva legitimante) señalando, gracias a esos variados procedimientos de resalte, que ese es el objeto en cuestión, que eso es de lo que se trata, aquello que merece estar en el foco de atención de enunciador y enunciatario (Arnoux, 2011).

Iniciamos la etapa indicada en el año que Chávez considera inaugural (“Nosotros tenemos ya cuatro años con el planteamiento socialista”, 2008, c: 54) y concluimos en el año de la “Revisión, rectificación y reimpulso de la revolución bolivariana”, posterior al fracaso del referéndum de 2007. En 2009 se pone en marcha el Partido Socialista Unido de Venezuela (la propuesta de creación es anterior, fines de 2006, y su creación en marzo de 2008) y la preocupación por la organización, la formación de los militantes y la definición de aspectos programáticos va ocupando el frente de la escena y cambia, parcialmente, la dinámica discursiva tendiendo a un mayor dogmatismo. Se integran los cuadernillos “teóricos” que acompañan el objetivo de alcanzar una eficacia política en la nueva etapa posterior a los diez primeros años de gobierno. Si en el período 2004-2008 se acentuaba la diversidad de perspectivas, en el nuevo se plantea la necesidad de indagar en la teoría del socialismo. Esto se anuncia en el 2008 (f: 12):

“Todos debemos estudiar cada día más el socialismo, la teoría del socialismo, socialismo científico. Ahora estamos aquí construyendo nuestro modelo socialista. Requiere mucha creatividad, pero eso tiene su ciencia, no es que cualquier cosa va a ser socialismo” (24/5/2008).

Por otra parte, la agudización de las contradicciones y su percepción desde la óptica del socialismo clásico penetra el discurso de Chávez, que va definiendo a partir de 2009 un entramado ideológico más homogéneo. Un ejemplo significativo de la etapa que se abre en ese momento (sobre la que no vamos a trabajar en este artículo pero que nos parece

conveniente presentar ya que justifica el cierre que adoptamos) es el fragmento siguiente en el que el léxico acompaña una posición más ortodoxa y le permite identificarse con un linaje contestatario clásico:

“¡Me honra tu odio, *grosera oligarquía!* ¡Me honra tu odio, *insana burguesía!* *Traidora burguesía.* Ódienme, *burgueses*, descarguen sobre mí todo su odio, lo prefiero mil veces a lo que aquí ocurría cuando ustedes descargaban ese odio sobre las espaldas del *pueblo humilde* de Venezuela, cuando lo ametrallaban, cuando lo perseguían, cuando lo explotaban. ¡Qué me importa a mí su odio!” (2/2/2009, 2009: 38)

El desprecio encolerizado es sostenido por la exclamación, los adjetivos (*grosera, insana, traidora*) y la enumeración que ilustra las consecuencias, sobre los más débiles, del odio que se le asigna al enemigo (*ametrallar, perseguir, explotar*). Esta puesta en escena dramática, que expone y desencadena el coraje, activa los procesos identificatorios y moviliza emocionalmente al auditorio que hace suyo el argumento que justifica la imprecación y el lugar común que lo sostiene: el odio del infame eleva al que es atacado. El ethos (de aquel que prefiere ser la víctima si evita así el sufrimiento del otro) y el pathos, descritos por la tradición retórica se muestran en su profunda articulación en las zonas en las que lo pasional atraviesa el discurso. Pero al decir sus propias emociones recurre necesariamente a la *simplificación*, es decir, a la técnica discursiva⁵ en la que el episodio emocional complejo es reducido a un eslogan o un rótulo (Parret, 1995a: 56) y es esto lo que abre la posibilidad de que el mismo gesto sea retomado por otros en otras circunstancias. Lo didáctico como dimensión de lo político no deja de manifestarse en este suministrar estrategias defensivas y ofensivas que robustezcan las subjetividades militantes. En la etapa que consideramos, a diferencia de la que se inicia en 2009, el esfuerzo se centra en construir desde distintos lugares el objeto “socialismo del siglo XXI” y hacerlo aceptable, para lo cual necesita enmarcarlo en las transformaciones que se producen y asignarle valores morales, religiosos y patrióticos.

4

La profundización / radicalización del proceso venezolano

⁵ Parret (1995a: 56-57) señala que las técnicas discursivas que guían la expresión del mundo de los afectos propios son las que “instauran un desvío entre la experiencia emocional y su expresión en una situación dialógica y comunicativa” El autor citado habla también de la *denegación* (tomando la propuesta freudiana) en relación con la emoción sentida (“un celoso se declara prudentemente ‘indignado’ presentando así su emoción no ya como existencial sino sobre todo como moral”).

En el 2004 Chávez presenta al socialismo como la alternativa, a la que se oponía el triunfo generalizado del neoliberalismo y el capitalismo. Lo opone a la euforia (*Se acabó la historia; El único camino es el capitalismo*) desplegada desde los espacios de poder (*grandes salones, grandes voceros*) a partir del fracaso soviético:

“El neoliberalismo llegó cantando victoria a finales de los '80, como todos sabemos. Se habla en Occidente de dos fenómenos de aquel momento: la caída del Muro de Berlín y la desmembración de la Unión Soviética. Y luego, *desde los grandes salones y los grandes voceros del capitalismo, del neoliberalismo, pues cantaron victoria. Decían algunos: “Se acabó la historia” Decían otros: “El único camino es el capitalismo”*. Está demostrado ya se levanta el pensamiento único como campeón de la historia, *se pretende enterrar el socialismo como alternativa para los pueblos. 25/11/2004”*.

La escenificación da la palabra a los voceros, cuyos enunciados a pesar de las diferencias enunciativas integran, en tanto discursivamente equivalentes, el paradigma de lo que designa como “pensamiento único” cuya finalidad es “enterrar el socialismo”. A recuperarlo como “alternativa para los pueblos” va a dedicar Chávez gran parte de su energía y de su capacidad de imponer, a partir de una intensa actividad discursiva, nuevos referentes y objetos de debate para la sociedad latinoamericana. Lo hace en una etapa que, como señala Bob Jessop (retomado en Fairclough, 2000), “las multinacionales y el imperialismo estatal estadounidense han situado el neoliberalismo en lo alto de la agenda global”.

En el fragmento que transcribimos a continuación, ese pensamiento único es otra vez cuestionado y el socialismo se muestra como el fin al que tiende un proceso revolucionario en marcha, surgido de prácticas electorales, es decir, en el marco de la legalidad de la democracia representativa, y que aspira a la misma totalidad que el capitalismo: “revolucionar el mundo completo”. Asimismo, se expresa la necesidad de desmontar tanto los mecanismos ideológicos que descartan el socialismo como posibilidad histórica -entre otros, la calificación de “anacrónico” que se asocia con el término “revolución”- como los que le asignan un carácter antidemocrático:

“Pero ya lo habíamos dicho, ganamos las elecciones como un paso para iniciar el proceso revolucionario. Algunos pudieran pensar: “¡Revoluciones a estas alturas de la historia! No será anacrónico decirlo”. Nosotros en cambio decimos: No, ahora es cuando hay que hablar de revoluciones. Tenemos la empresa de *revolucionar el mundo completo*. Y así que es revolución la *revolución democrática pacífica y bolivariana* en Venezuela”. 25/11/2004.

Otra vez la escenificación apela a la expresión de los puntos de vista y al mostrarlos enfrentados (“No”) esquematiza la polémica exponiendo cómo las palabras adquieren valores diferentes según las posiciones desde las que se las enuncia. Los atributos que se le asignan a “revolución” hacen aceptable, en el cierre del fragmento, la voluntad transformadora que se propone llegar al mundo entero. Lo que se opera es una resemantización del término “revolución” que pasa de los valores negativos dominantes en su primera aparición asociados con el punto de vista del oponente a la última en la cual la bolivariana se presenta como un tipo de revolución particular (*democrática, pacífica*). El juego metonímico, un ejemplar por el todo (“Y así que es revolución la revolución...”) permite que la noción de “revolución” se transforme y pierda sus rasgos amenazadores.

Para historizar la emergencia del socialismo venezolano Chávez se apoya, al hablar en Buenos Aires, en una reflexión de Juan Domingo Perón -con el que se identifica como líder nacional y popular de origen militar- aparecida en un libro que ha estado leyendo en el viaje a Argentina, *Reportaje a Perón, diálogo sobre la Argentina ocupada* de Carlos María Gutiérrez. Los acontecimientos que estaban en el origen del triunfalismo capitalista (el descalabro de la Unión Soviética) son reinterpretados como generadores del proceso venezolano en la medida en que implicaron el fin de la guerra fría y la posibilidad entonces de que avanzaran las luchas populares:

“Perón hace aquí un análisis muy interesante, él dice una verdad, en verdad histórica: que después de las guerras mundiales se desataron revoluciones; que las guerras mundiales, o las grandes guerras, actuaron como una represa, una represa; ahí se fue deteniendo el impulso social de cambios, pero cuando la guerra terminó y fueron retirados los muros de la represa, se desataron las revoluciones. Es una —a mí me parece— muy certera reflexión, y ahí está la Revolución Rusa, surgida al calor de la primera guerra mundial, ahí está la Revolución China, surgida al calor de la segunda guerra mundial y luego la cubana, y anoche, cuando veníamos volando y leyendo este libro, leyendo a Perón, decía, bueno, ¿cuál es la guerra que estuvo represando nuestra revolución?, esta que ahora se desató porque cayó la represa, para continuar mirando con este lente peronista y revolucionario; claro, claro, creo que lo tenemos claro: *la tercera guerra mundial fue la guerra fría; la guerra fría y la bipolaridad mundial detuvieron, actuaron durante décadas, sobre todo en la última parte del siglo XX, como muro de contención a muchos procesos revolucionarios.*

[...] Ahora, la tercera guerra mundial cayó, como la represa en la figura de Perón: cayó la represa y se fueron las aguas. Claro, le tocó a Venezuela ser como el primer envío, porque cuando estaba cayendo la Unión Soviética y desde Washington

cantaban victoria y anunciaban el fin de la historia y la llegada de la *pax americana*, se fue el pueblo de Simón Bolívar a las calles de Caracas y a las calles de las principales ciudades de Venezuela, aquella jornada memorable que fue la rebelión popular del 27 de febrero de 1989. [...] *Caía la Unión Soviética, caía el muro de Berlín y un grupo de muchachos soldados venezolanos, nos fuimos a la rebelión militar patriótica del 4 de febrero de 1992, 9/3/2007*".

La interpretación de Perón le permite presentar como objetivamente socialista el proceso venezolano, incluso antes de que llegara a la conciencia de los que intervinieron. Así, por un lado, ubica la revolución bolivariana en la línea de las que en el siglo XX expresaron las grandes transformaciones sociales y, por otro lado, muestra la continuidad con el Caracazo y "la revolución patriótica" del 92 y las presenta como opuestas a la "pax americana". La explicación que suministra se inscribe en el esfuerzo de hacer aceptable la idea de socialismo cuya introducción en la vida política venezolana genera amplias polémicas, además de no imponerse fácilmente en el espacio público sudamericano. Asimismo, inscripto en la estrategia de valoración del gesto venezolano opone el "grupo de muchachos, soldados" que se rebelan, al desplome del gigante soviético simbolizado en la caída del muro de Berlín. Los pequeños, por la edad y por el grado, levantan la bandera que los poderosos no han podido sostener, lo que acentúa la heroicidad de aquellos.

7

El fragmento siguiente muestra, a partir de una reformulación en un marco conversacional donde intervienen Chávez y un periodista (entrevista anterior a la reelección), la violencia de las posiciones en pugna:

Periodista de Televen: Y ahora, ¿a dónde va si gana las elecciones, a dónde va Chávez?

Presidente Chávez: ¿A dónde? *A profundizar el proceso.*

Periodista de Televen: Eso es lo que se llama *radicalización del proceso.*

Presidente Chávez: Radicalización, bueno algunos utilizan esa palabra satanizándola. Si radicalización tú la ves como decía Martí: "Tenemos que ser radicales porque tenemos que ir a la raíz" –de ahí viene la palabra "radical"-. No es lo mismo radical que extremista, son dos cosas muy distintas.

Periodista de Telesur: Ingenuo ya no es.

Presidente Chávez: No, para nada, yo perdí la virginidad política aquí, me apuñalearon, me traicionaron, conspiraron contra mí, me infiltraron el Gobierno, etc.; entonces fui aprendiendo. Bien decía León Trotsky: "A toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución"; yo diría incluso, personalizando aquello: "A todo revolucionario le hace falta el látigo y el puñal de la traición y la contrarrevolución o los contrarrevolucionarios", 30/11/2006.

En primer lugar, podemos ver que Chávez evita “socialismo” y opta por la fórmula “profundizar el proceso”. En segundo lugar, encontramos la reformulación que hace el periodista de “a profundizar el proceso”: la nominalización “radicalización del proceso” al etiquetar clausura y marca la transformación política que el proceso en marcha implica. Chávez desmonta el núcleo apelando al saber autorizado del prócer cubano, Martí, que le permite resemantizar “radicalización” intentando anular los valores cuestionados, lo que refuerza con la negación al cerrar su intervención: “no es lo mismo radical que extremista”, en lo cual está inscripta la polémica con los que se oponen al socialismo asociándolo con el terrorismo⁶ y justificando así las intervenciones armadas. Pero, frente a las palabras de otro periodista que desestima la explicación suministrada y centra la apreciación en el entrevistado (*ingenuo ya no es*), la racionalidad crítica deja paso a las emociones y la indignación ocupa el primer plano denunciando los ataques sufridos (*me apuñalearon, me traicionaron, conspiraron contra mí, me infiltraron el Gobierno*). Se apela entonces agresivamente a la figura de León Trotsky, líder revolucionario difícilmente asimilado por el sistema, y se reformula la expresión citada de él (*el látigo de la contrarrevolución*) introduciendo elementos destinados a actuar sobre las emociones de los periodistas y del auditorio en general (*el puñal de la traición*) y pasando de la personificación de la contrarrevolución a su encarnación, gracias al plural, en individuos (*los contrarrevolucionarios*) que no respetaron la investidura presidencial. En relación con la indignación, pasión que sostiene el fragmento, Micheli (2008: 136) plantea al estudiar discursos que la construyen argumentativamente que es una emoción que requiere que se describa un estado de cosas negativo “no como efecto del azar sino como el efecto de una acción cuya responsabilidad se puede imputar a un agente”⁷. Emmanuelle Danblon (2005,177), por su parte, analiza el sentido político de la indignación:

“Se puede ver en la indignación la emoción paradigmática de la acción política y, por lo tanto, el motor de los grandes cambios de sociedad como son las revoluciones. [...] la indignación se asocia naturalmente al marco de *pensamiento de la Ilustración*, al espíritu revolucionario y al *pensamiento burgués* que estima que la acción humana puede conducir al progreso”.

⁶ En relación con el uso político del término “terrorismo” ver Arnoux y otros (2012:36-43).

⁷ En esta cita como en las otras la traducción es mía.

Debemos agregar que el pensamiento socialista también se inscribe en esa matriz en la medida en que expresa la voluntad de radicalización de la democracia y de realización efectiva de los valores igualitarios y fraternos que surgieron de las revoluciones burguesas.

Pocos meses después, 11/4/2007, retomando aspectos e ilustraciones expuestos en la entrevista citada, Chávez asume decididamente la “radicalización” del proceso haciendo entrar “radicalización” en la oposición a “el arte de lo posible”, “el consenso”, “un acuerdo”, “chavismo light”, “patria, socialismo democrático y vida”, que exponen las polémicas dentro del campo propio:

“Día como hoy, lo aprovecho en la reflexión para continuar llamando a todos los venezolanos a *radicalizar nuestra Revolución*. Sí, y no hay que tenerle miedo a las palabras, porque las palabras orientan, clarifican, *radicalizar dije, ir a las raíces, radicales, raíces profundas*; y a irnos alejando de esas posiciones de que la política es el arte de lo posible, de que hay que buscar el consenso, de que hay, de que sí es posible un acuerdo, que si el chavismo light, que si patria, socialismo democrático y vida. [...] *Radicalización revolucionaria, socialismo verdadero, revolución antiimperialista*, ese es el camino ese es el único camino que nos permitirá lograr los objetivos del Proyecto Nacional Simón Bolívar”. 11/4/2007

9

Como vemos, a “radicalización” se le agrega el adjetivo “revolucionaria” que la hace entrar de lleno en la isotopía política y es retomada por “socialismo verdadero”, “revolución antiimperialista” conjugando la lucha social y la nacional. Los tres sintagmas conforman un paradigma designativo⁸ y remiten al objeto desde diferentes perspectivas. El vínculo entre ellos se activa por la yuxtaposición sintáctica y por el retome de “radicalización” en “verdadero” gracias al lugar común de que lo profundo (“raíces profundas”) es lo verdadero, y al retome del adjetivo “revolucionaria” por el sustantivo “revolución”. A la vez que se señala que remite a lo mismo (*ese es el camino*), se enriquece el objeto por la presencia de nuevos atributos y de diferentes modos de referir a él.

El juego de oposiciones ideológicas a las que Chávez apela insistentemente le permite también establecer equivalencias:

“Esta es una confrontación ideológica entre los que defienden *la política imperial del capitalismo neoliberal* que ha destrozado a nuestros pueblos y nosotros que

⁸ Mortureux (1993) se refiere con este término a listas de sintagmas (en general, nominales) que funcionan en correferencia con un vocablo inicial en un discurso dado.

queremos *un cambio verdadero* y que estamos oyendo el clamor de nuestros pueblos. Nosotros que propugnamos *el socialismo y el cambio de modelo*, 12/5/2006”.

Un cambio verdadero inicia la referenciación y es retomado por *el socialismo y el cambio de modelo*, en el que el primer sintagma reconocidamente designativo y cuya presencia es insistente en el discurso de Chávez se completa por el segundo que lo caracteriza y define. Se oponen en conjunto (en tanto inscriptos en una “confrontación ideológica”) a “la política imperial del capitalismo neoliberal”. Podemos destacar, asimismo, la certeza que expone la caracterización que cristaliza en este sintagma compacto frente a las vacilaciones y tanteos, “cambio verdadero”, “socialismo”, “cambio de modelo”, que muestra el esfuerzo de construcción del socialismo venezolano en esa etapa.

Reformulación intra/interdiscursiva y construcción del objeto

En la investigación sobre los objetos discursivos partimos de los planteos programáticos de Foucault (1970), tanto de la afirmación acerca de que los discursos construyen los objetos de los que hablan como de la advertencia de que estos no pueden ser comprendidos fuera de las series históricas heterogéneas en las que se inscriben: no se puede hablar de cualquier cosa en cualquier momento. Pero sobre todo nos apoyamos en los trabajos de Grize (1990, 1996) elaborados en el marco de la lógica natural y en las proyecciones que ha tenido en la actualidad en una lingüística textual atenta a los aspectos socio-cognitivos de la referenciación (Apothéloz, 1995a, 1995b; Mondada y Dubois, 1995; Koch, 2005; Cortez y Koch, 2012), es decir, al análisis de los procedimientos por los cuales discursos particulares construyen los referentes u objetos discursivos. Nos interesan, particularmente, aquellos que se imponen socialmente y son retomados por diferentes locutores como es el caso del “socialismo del siglo XXI”.

Para Grize el discurso propone una esquematización del objeto, es un acto semiótico cuya función es “hacer ver algo a alguien”, para lo cual recurre, entre otras, a operaciones de determinación, especificación, retome, resalte, iluminación, puesta en relación con otros objetos (ejemplos, analogías, metáforas). Habitualmente el estudio de la referenciación de base lingüística si bien se interesa por las reformulaciones intradiscursivas y parte de las relaciones anafóricas, la categorización y

recategorización, la construcción de paradigmas designacionales, avanza también en el sentido de comprender cómo las representaciones que se construyen discursivamente exceden lo lineal de la superficie discursiva y ponen en juego inferencias de distinto tipo (Silva y Custódio Filho, 2012).

En todos los casos se trabaja con un texto o un intercambio y se observa cómo se va modelando el objeto; en la presente investigación⁹, en cambio, abordamos una serie de textos: seleccionamos los segmentos de los discursos de Chávez de 2004 a 2008 en los cuales tematiza el socialismo, analizamos las estrategias que se despliegan en la construcción del “socialismo del siglo XXI” y postulamos que su recurrencia activa una memoria discursiva que los mismos discursos han ido conformando y esta, por su parte, sostiene las inferencias, a menudo complejas, que se realizan en cada nueva instancia.

En torno a los procedimientos anafóricos

Los procedimientos anafóricos, es decir, aquellos que remiten una secuencia a un antecedente que se encuentra en el mismo texto o está presente en la memoria inmediata¹⁰ y guía su interpretación son centrales en el estudio de la referenciación. Pueden ser gramaticales (intervienen los artículos definidos, los pronombres personales, los demostrativos); léxicos (sostenidos por relaciones de sinonimia, antonimia, hiperonimia, metonimia, metafóricas); sintácticos (concordancia, yuxtaposición, coordinación que establece equivalencia entre términos, uso de reformuladores o de verbos metalingüísticos, nominalización). La relación con el antecedente se establece también gracias a datos textuales o discursivos, informaciones suministradas por el contexto o que dependen de los saberes de los interlocutores, lo que implica una actividad inferencial donde juega, por cierto, el criterio de pertinencia. La reformulación puede ir de la mera repetición y de las anáforas correferenciales directas a los distintos modos de anáforas asociativas también llamadas indirectas¹¹, que son aquellos

⁹ Ha dado lugar ya a otra publicación: Arnoux, 2011.

¹⁰ Desde una perspectiva cognitiva no es imprescindible considerar una secuencia anterior. Puede intervenir el criterio de “saliencia previa” del referente (Kleiber, 2001: 30): el referente ya es conocido por el interlocutor y presente en la memoria inmediata.

¹¹ Desde la perspectiva semántica, (Marcuschi, 2005: 53) habla de anáforas indirectas para referirse también a “expresiones nominales definidas, indefinidas y pronombres interpretados referencialmente sin que a ellos les corresponda un antecedente (o subsecuente) explícito en el texto. Trátase de una estrategia endofórica de *activación* de referentes nuevos y no de una *reactivación* de referentes ya conocidos, o que constituye un proceso de

definidos que si bien presentan cierta dependencia interpretativa respecto del antecedente no son correferenciales (Apotheloz, 1995a: 40) y hacen jugar, para remitir a aquel, fundamentalmente conocimientos compartidos¹², que en algunos casos son modelos de eventos. Partiendo de la diferencia entre información antigua (que asocia con el tema) e información nueva (que vincula con el rema), Kleiber (2001: 13) señala que las anáforas correferenciales son totalmente temáticas mientras que las asociativas son híbridas, a la vez temáticas y remáticas. En realidad, si consideramos la dimensión informativa, la hibridez se da también en las primeras y es uno de los factores que aseguran en el transcurso de sus retomes anafóricos la progresión textual, que articula continuidad y avance. Esto se debe, en parte, a su condición dominante de descripciones definidas (artículo definido, núcleo nominal y modificadores), que permiten en su peculiar juego presentar lo nuevo como dado.

La reflexión lingüística ha considerado detenidamente los distintos tipos de anáforas que aseguran la cohesión textual gracias a su dinámica de retomar y avanzar y ha atendido a los paradigmas designativos, cadenas correferenciales donde dominan las anáforas directas recategorizadoras. Sin embargo, la recategorización anafórica puede ocurrir también en casos de encapsulamiento (expresión que retoma y sintetiza desde un determinado punto de vista informaciones textuales anteriores) y de anáfora indirecta (Silva y Custódio Filho, 2012). Debemos recordar que la categorización y la recategorización¹³ son operaciones que construyen los objetos discursivos a lo largo del texto pero que esa construcción excede esas operaciones ya que hace intervenir inferencias variadas y complejas que ponen en relación diferentes sectores textuales. En el proceso de recategorización, el locutor a la vez que activa en memoria el enlace que establece con segmentos anteriores opta por los sintagmas más adecuados para el

referenciación implícita". Agrega que las anáforas indirectas cumplen también la función de continuar la relación referencial global.

¹² Kleiber (2001: se refiere a cuatro subclases de anáforas asociativas: 1) meronímicas (*Se protege bajo un viejo tilo. El tronco estaba carcomido*); 2) locativas (*Entramos en un pueblo. La iglesia estaba situada en un extremo*); funcionales (*Se inscribió en un club de fútbol. El presidente le hizo firmar un contrato por dos años*); y actanciales (*Pablo ha sido asesinado ayer. El criminal se ha escapado*).

¹³ En ese sentido, Aurea Zavam (2007: 127) plantea que "la categorización respondería así, por la introducción de un objeto-de-discurso, representado por una expresión nominal. Ese objeto-de-discurso, una vez introducido, muchas veces precisa, conforme al proyecto de decir del enunciador, ser nuevamente referido, mantenido o reconstruido. La reconstrucción, entonces, del objeto, textual o cognitivamente, se da por la recategorización. La recategorización, fenómeno anafórico por excelencia, respondería, a su vez, por la posibilidad del enunciador de poder acrecentar (o suprimir) información nueva, de manera de mantener o dar continuidad al referente ya establecido en el discurso.

modelado del objeto en virtud de su propósito comunicativo y de la orientación argumentativa que este le impone. Esto es posible también por la plasticidad de los significados léxicos. En relación con ello, Apotheloz y Reichler-Béguelin (1995: 241) señalan: “hay que ver en el léxico menos algo dado restrictivo, cuyo empleo sería sometido solo al principio de adecuación referencial, que un conjunto de dispositivos extremadamente maleables, continuamente trabajados en y por los discursos”.

Lo retóricamente interesante de los textos de Chávez, en particular del corpus¹⁴ que estudiamos, es la condensación del juego anafórico, en lo que interviene posiblemente el carácter oral de los discursos y la tendencia a la modalización enfática de la aserción. Es común la enumeración de sintagmas nominales correferenciales integrantes de paradigmas designativos, como en el siguiente fragmento en el que se refiere al que mantuvo las banderas del socialismo en el continente: “[...] dejo con ustedes a Fidel Castro, el hermano presidente, el insigne luchador, el guerrillero de la Sierra Maestra, el Libertador de Cuba, el maestro y padre de todos nosotros”, 21/7/2006. Lo que habitualmente es un retomar pausado que asegura la cohesión se presenta en este caso abigarradamente, introduciendo apreciaciones nuevas en el discurrir de lo conocido y estableciendo una serie que va de la designación más formal (nombre y apellido) a la más próxima y afectiva¹⁵ (“el maestro y padre de todos nosotros”).

13

Entre lo designativo y lo definicional

En los segmentos centralizados en la construcción del objeto *socialismo* también nos encontramos frente a encadenamientos de sintagmas en forma de enumeraciones abiertas que exponen acumulativamente cadenas correferenciales (recordemos: expresiones que designan en discurso el mismo referente pero que tienen distinto sentido¹⁶, lo que va permitiendo un progresivo modelado del objeto). Los sintagmas nominales van remitiendo al objeto desde distintas perspectivas. En algunos casos,

¹⁴ Diferenciamos “materiales”, que son los discursos institucionales de Chávez en el tramo señalado, y “corpus”, que son los fragmentos que tematizan el socialismo.

¹⁵ María Jesús Nieto y Otero (2002) analiza las marcas de la afectividad en la conversación mediática que sostuvieron los dos presidentes en ocasión de la primera visita de Fidel Castro a Venezuela.

¹⁶ El sentido de una expresión resulta del sentido de los lexemas que la componen y de su utilización en construcciones gramaticales determinadas. Así como el sentido puede cambiar pero no el referente, también puede ocurrir que el sentido se mantenga pero la referencia varíe según el contexto de enunciación.

como hemos señalado antes, estos trayectos exigen inferencias que activan conocimientos no solo léxicos y enciclopédicos sino también situacionales que hacen posible la remisión al mismo objeto a través de una dimensión, una parte o un aspecto (anáfora asociativa) y la sintaxis colabora para establecer la serie. En el ejemplo siguiente, la sintaxis facilita una primera interpretación apositiva, como despliegue de “socialismo” y la reiteración de “común”, pero lo que se enumera no tiene una función designativa sino definicional ya que tiende a explicitar a través de las glosas, propuestas desde un lugar de autoridad, la unidad léxica que encabeza la serie:

“Tengo la firme convicción de convencer a la mayoría de los venezolanos de que avancemos cada día más por *el camino del socialismo, la vida en común, los problemas comunes, el trabajo común, la visión integral de los problemas, el cooperativismo*, 1/6/2005.”

La serie parece graduarse, por un lado, de lo general (*la vida en común*) a lo específico políticamente, de ahí la fuerza de “cooperativismo” como programa a realizar, pero también la serie va, por el otro lado, de lo más conocido a lo menos conocido y esto (*el cooperativismo*) se impone naturalmente, en el cierre, gracias a lo que lo precede. Debemos considerar, por otra parte, que la relación se establece además tanto por efecto de la memoria discursiva construida en la serie de alocuciones de Chávez como por las prácticas políticas que se desarrollan (entre otras, las que tienden específicamente a emprendimientos cooperativistas). Sin embargo, el estatuto de “el cooperativismo” es doble: puede pensarse como reformulación de “el socialismo” (integrando un paradigma designativo) o como un aspecto más que lo define (en el marco de un paradigma definicional). Estas dobles posibilidades exponen, a su manera, las dificultades y el esfuerzo de conceptualizar el objeto y de inscribir el socialismo en las prácticas.

En algunos casos, el retome se plantea explícitamente como una reformulación intradiscursiva gracias a la presencia de operadores específicos. En el ejemplo siguiente nos encontramos con una definición previa a la designación del objeto, introducida al final, en la que *independencia, prosperidad, grandeza, felicidad y justicia* funcionan como atributos de “sociedad socialista” y el reformulador (*valga decir*) actúa sobre el término que lo precede (*sociedad justa*) que a su vez resume o recupera los aspectos anteriores: “[...] para continuar cumpliendo nuestra tarea histórica, *independizar plenamente nuestro país y convertirlo en una patria grande y próspera, con un pueblo*

feliz, una sociedad justa, valga decir una sociedad socialista porque ese es el camino” (2008b: 37). La afirmación final en la que “ese” retoma lo anterior y “camino” marca que la construcción de la sociedad socialista implica un proceso muestra, a la vez, el lugar de autoridad del que define y el carácter tanto prescriptivo como descriptivo de lo que propone.

Sintetizando, las expresiones nominales que retoman anafóricamente el objeto recategorizándolo están dispersas habitualmente en los textos. En los tramos que analizamos de Chávez se acumulan en enumeraciones que exponen la equivalencia de los términos a la vez que agregan información nueva y completan lo designativo con lo definicional. Sitri (2003: 49) habla del juego dialéctico entre repetición y cambio que caracteriza la vida de los objetos de discurso y al referirse al proceso de retomar señala su carácter paradójico: “un segmento discursivo no deviene objeto de discurso si no es retomado pero, a la vez, por el retome es transformado, modificado hasta volverse radicalmente otro”. Ahora bien, cómo se sabe que se está hablando de lo mismo: gracias a marcas discursivas donde la sintaxis no cumple un papel menor.

15

La reiteración de los valores de la Modernidad

La particular dinámica de repetición y diferencia propia de la reformulación intradiscursiva acompaña también lo que podemos considerar una reformulación interdiscursiva que se expone a lo largo de los discursos en los que vuelve a decir lo mismo aunque operando variaciones -omisiones, sustituciones, o expansiones significativas- gracias a la adopción de nuevas perspectivas. Así como hay, entonces, reiteraciones y diferencias en cada tramo, las hay también si consideramos los distintos tramos en diacronía. Esto lleva a la estabilización y naturalización del objeto ya que a la vez que fija los “ingredientes”¹⁷, entre ellos los atributos que a criterio del locutor lo definen, y convoca una memoria que ha ido construyendo, expone sucesivos modelados de lo aceptado. En relación con “socialismo” es común, como hemos señalado (Arnoux,

¹⁷ La Lógica natural habla de una clase-objeto, que incluye “no solo el objeto inicialmente anclado en el discurso sino también todo ingrediente de ese objeto” (Sitri, 2003). En ese sentido Apothéloz (1984; 192) define los objetos de discurso como “representaciones actualizadas en un texto que se manifiestan no por una sola expresión nominal sino por conjuntos de expresiones, sustantivos, predicados, deícticos, anafóricos, en suma, por agregados parcialmente estructurados, más o menos delimitados y en el seno de los cuales el pensamiento puede desplazarse”.

2011), la insistencia en los valores modernos para construir el objeto: justicia social, libertad, igualdad, fraternidad. Observemos el siguiente ejemplo en el que esos atributos aparecen y se complementan con otros:

“Hemos asumido el compromiso de conducir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y de contribuir con *el camino socialista, con un socialismo nuevo, un socialismo del siglo XXI, que se base en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la justicia, en la libertad y la igualdad*” 13/5/2006.

La relativa caracteriza el “camino socialista” al que ya se le han agregado, al retomar con la modalidad de la repetición léxica, los atributos restrictivos “nuevo”, “del siglo XXI” (que instauran una sinonimia entre los dos sintagmas nominales), rescatando rasgos de distintas memorias discursivas: cristiana (*amor*), republicana (*fraternidad, justicia, libertad, igualdad*) y socialista (*solidaridad*). El proceso discursivo, gracias a la actividad de referenciación, va construyendo el objeto apoyándose en preconstruidos culturales que convocan, debido a los valores indiscutidos que destacan, memorias discursivas que pueden ser fácilmente compartidas y agregando a través de atributos, complementos y predicados nuevos datos que modelan aquello de lo que tratan. En este otro fragmento ya habían aparecido, como en muchos anteriores, los mismos elementos y nuevos agregados: “[...] en la lucha *por el socialismo, por la justicia social, por la inclusión social, por la igualdad, por la democracia verdadera*”, 7/3/2006, mostrando lo que señalábamos respecto de esa recurrencia en la construcción del objeto, lo que asegura la instauración de una memoria. En este sentido, hay que recordar lo que Michel Pêcheux (1975) ha señalado con insistencia: los fenómenos de paráfrasis son constitutivos de una formación discursiva y la paráfrasis, en sentido amplio como equivalencia semántica, puede desplegarse como retome y reformulación en el intradiscurso.

16

Un ejemplo, próximo al anterior, en el que la serie se desencadena por sintagmas designacionales es el siguiente:

“Invito a los venezolanos y venezolanas de buena voluntad a sumarse a esta reflexión y a sumarse, además, no solo a la reflexión sino a la acción para que construyamos por el camino del socialismo, *un socialismo a lo venezolano, un socialismo del siglo XXI, en democracia plena y justa, una sociedad de iguales y en paz, pidamos a Dios que así sea*” 1/6/2005.

“Una sociedad de iguales y en paz” se presenta como recategorización¹⁸ y despliegue definicional de las particularizaciones “socialismo a lo venezolano”, “socialismo del siglo XXI” gracias a la expansión que opera sobre este último “en democracia plena y justa”. Los retomes de “socialismo”, donde la repetición del núcleo estimula la interpretación de anáfora “fiel”¹⁹ y la proyecta sobre el sintagma, van construyendo el objeto señalando lo que conceptualmente lo integra. Los valores democráticos (igualdad) se continúan en la referencia a la paz que permite un cierre religioso.

Una convocatoria amplia

Si bien los valores políticos de la Modernidad aparecen reiteradamente en la conformación del objeto, las designaciones “socialismo del siglo XXI”, “nuevo socialismo”, “socialismo venezolano” buscan mostrar que la perspectiva que se adopta tiene en cuenta las transformaciones operadas²⁰. Esto implica considerar todos los aspectos de la vida social y apelar a los diferentes sectores.

17

En el caso siguiente la repetición de “un nuevo modelo” y “socialista” enmarcan los ámbitos que se van agregando -social, económico y político- para cerrar resuntivamente la serie en la designación del objeto, “una sociedad socialista”:

Un nuevo socialismo para el siglo XXI. Construyamos un nuevo modelo social socialista, un nuevo modelo económico socialista, un nuevo modelo político socialista, una sociedad socialista. 2/5/2005.

La estrategia de construir el objeto *socialismo* con elementos diversos se puede apoyar, como hemos visto, en entornos semejantes que los integran en una clase. Esto aparece en el siguiente fragmento, cuyo inicio destacamos como cita epígrafe del artículo:

¹⁸ Marcuschi y Koch (2002:46) plantean respecto del proceso de recategorización: “la recategorización se basa en un tipo de remisión a un aspecto co(n)textual antecedente que puede ser tanto un ítem léxico como una idea o un contexto que opera como espacio informacional (mental) para la inferenciación”.

¹⁹ Denis Apothéloz (1995a: 36-37) señala: “Se habla de anáfora *fiel* cuando un referente previamente introducido en un texto es recordado por medio de un SN definido o demostrativo cuyo núcleo es el mismo que aquel por medio del cual ha sido introducido (‘una casa...la/esta casa’). La anáfora fiel es entonces una de las figuras posibles de la coreferencia.

Se habla, en cambio de anáfora *infidel* cuando el sustantivo que retoma es diferente del de la forma introductoria (se trata a menudo de un sinónimo o de un hiperónimo) o se le agrega una determinación cualquiera (‘una casa ...la vivienda’, ‘una casa...esta coqueta edificación’).”

²⁰ En relación con los cambios en la conceptualización del socialismo, Javier Biarreau (2009) plantea como parámetros centrales de ese “nuevo socialismo del siglo XXI” los siguientes: ruptura con el elitismo revolucionario, principio antidogmático que rechaza las “recetas”, atención a la especificidad histórico-cultural, conjunción entre democracia, socialismo y revolución, y la revalorización de la ética.

“La idea del **socialismo** está sembrada y ha ido floreciendo y seguirá floreciendo. Los *simples conceptos de equidad, justicia social, inclusión absoluta, respeto a la diversidad cultural, predilección por el diálogo, valoración por la democracia participativa, poder popular, amor a la patria* –conceptos que muchas veces se habían manejado de modo retórico y puramente formal-, hoy *se han ido aposentando realmente en la conciencia colectiva*, y ya la gente los asocia a la vida pública y a la política. Eso es un gran logro colectivo” (2008a: 132).

El socialismo se vincula en el texto con una constelación de conceptos (son los ingredientes del objeto, de la noción de socialismo que Chávez construye), que se enuncian como *justicia social, inclusión absoluta, respeto a la diversidad cultural, predilección por el diálogo, democracia participativa, poder popular, amor a la patria*. Las fórmulas que los exponen surgen de campos diversos e, incluso, de diferentes temporalidades (*justicia social, inclusión, democracia participativa, poder popular*). Su articulación se relaciona con una convocatoria amplia a distintos sectores provenientes de tradiciones políticas diferentes. Lo fundamental es que la idea se incorpore a la vida política, “se aposente en la conciencia colectiva”, para poder avanzar en las transformaciones sociales.

18

En síntesis, como podemos apreciar en los ejemplos que de una u otra manera tematizan el socialismo, para ir construyendo el objeto gracias al reconocimiento de la equivalencia semántica o la identidad referencial son necesarias inferencias en las que intervienen no solo conocimientos léxicos, conceptuales y modelos de mundo sino también sintácticos. Para que esta actividad inferencial que se le solicita al otro pueda ser exitosa se requieren marcas textuales que orienten la interpretación y conocimientos compartidos previos o generados por el mismo texto u otros anteriores similares. Anáforas directas y asociativas y sintagmas definicionales son en la superficie textual las marcas de una construcción del objeto que se da en una particular tensión entre lo que se reitera y lo nuevo que se introduce. Su importancia en el discurso político de Chávez en el que focaliza el socialismo deriva de la dimensión didáctica que debe necesariamente explotar, en lo cual la repetición no es un elemento menor. Pero, a la vez, debe “mover” (conmover y movilizar) al auditorio y esto se acentúa al abordar las diferencias con el capitalismo.

La oposición *socialismo/capitalismo*

Los objetos que los discursos políticos construyen, en la medida en que se inscriben en un marco polémico, necesitan conformarse en oposición al otro que descartan. Así, el discurso de Chávez, a la vez que propone una esquematización del objeto gracias a los retomes intradiscursivos, que exponen en muchos casos un énfasis eufórico, lo clausura al oponerlo al otro, el *capitalismo*, y en esto intervienen marcadamente los procedimientos de iluminación, particularmente los que permiten exponer más nítidamente los valores en pugna, entre ellos la axiologización. Asimismo, intervienen en esta oposición los insistentes desplazamientos de lo político a lo moral y lo religioso y el fuerte componente emocional.

Iluminación / axiologización

Si bien la construcción de un objeto discursivo pone en juego uno o varios puntos de vista, cuando el objeto está asociado con la lucha política, es decir cuando la esquematización propuesta participa de esa lucha en la medida en que busca imponerse como referente legítimo de apropiaciones y debates, la perspectiva debe ser neta y la orientación argumentativa clara, lo que implica proyectar sobre el objeto lo que Grize (1990) considera la “iluminación” como una de las formas de “resalte” (la utilización de los medios lingüísticos para fijar la atención). La iluminación es específicamente “el conjunto de procedimientos discursivos que deben conducir al oyente/lector a inferir un juicio de valor” (1990: 48). Los mecanismos desencadenantes son tonos, repeticiones, paralelismos, aposiciones o relativas que destacan algún aspecto del objeto, figuras (comparaciones, metáforas, metonimias), preguntas absurdas o la ironía. Estos pueden ir de los más sutiles a los más explícitos como es el caso de la axiologización. En términos de Angenot (2008a: 240), “axiologizar consiste en *pegar* sobre los datos empíricos signos trascendentes: justo, injusto, bello, noble, verdadero, igualitario, democrático, justicia social, derecho al trabajo, libertad de expresión, etc.” En los fragmentos que analizamos en este apartado los signos positivos aparecen asociados con el socialismo (lo nuevo) y los negativos con el capitalismo (lo viejo) en oposiciones tajantes:

Aquí hay dos proyectos: este proyecto *cristiano, bolivariano, socialista, igualitario que busca la justicia social, que construye todos los días una nueva sociedad;* y el viejo proyecto *capitalista perverso, anticristiano, inhumano, salvaje.* Nosotros no podemos dejarnos derrotar por ese proyecto, porque ese

proyecto significa o significaría *la muerte para la patria, y esta patria va a vivir y va a vivir siempre que en ella vivan felices nuestros descendientes, nuestros hijos, nuestros nietos* (2008b: 38).

El capitalismo no solo es “perverso, anticristiano, inhumano, salvaje” sino que es también una amenaza (*muerte*) para la patria. El patriotismo, ligado a los valores familiares, proyecta así sobre el socialismo su indiscutible fuerza convocante.

En esta oposición entre socialismo y capitalismo se acentúa el pathos retórico, es decir, “la técnica oratoria que consiste en aumentar la adhesión de los auditorios apelando a sus emociones”, central en el paso a la acción (Danblon, 2002: 176) ya que pone a los destinatarios en una determinada disposición de ánimo. Como hemos visto en el ejemplo anterior, esto implica apelar a las emociones patrióticas que nutren el objeto *socialismo* de los valores asociados con las guerras de la independencia:

“Ese es el proyecto capitalista, el de ellos. El de nosotros es el proyecto socialista, el proyecto nacional. El de ellos no solo es capitalismo, *el de esta oligarquía es el proyecto colonial, el proyecto antinacional, el proyecto sin patria. El nuestro es con patria, es patriota. Ellos son como los realistas, nosotros somos los patriotas, esa es la verdad*” 2008b: 67.

20

La analogía final muestra en su didactismo el esfuerzo por construir en su auditorio la representación del socialismo apelando a lo conocido, la gesta independentista.

Este vínculo entre patria y socialismo, al que nos hemos referido antes, cristaliza en la fórmula de cierre de los discursos, que se impone a partir de 2007: “Estamos en pleno rumbo hacia un destino mejor. *¡Patria, Socialismo o Muerte! Venceremos!*”, 2008b: 94. La asociación con la revolución democrática y la independencia es una constante y en relación con ello la figura de Bolívar opera simbólicamente: “[...] lo que nos dice Bolívar: *‘Debemos triunfar por el camino de la Revolución, y no por otro’*. Compatriotas, *¡Patria, Socialismo o Muerte! ¡Venceremos! Muchas gracias, compañeros, compañeras*”, 2008a: 141.

Desplazamientos de lo político a lo moral y lo religioso

En los diversos fragmentos donde se destaca la oposición socialismo / capitalismo se acentúan, como vimos, los tonos emocionales asociados a términos axiológicos que buscan generar en el auditorio el rechazo ético a uno y la adhesión al otro:

[...] aquí hemos demostrado que no hace falta el Fondo Monetario Internacional y que es *nefasta* la tesis del libre mercado, que tiene que haber *un estado social*, como el que nosotros estamos construyendo, dejando atrás progresivamente la *trampa del capitalismo* que produce *desigualdad, miseria, explotación de una minoría en contra de las mayorías*, y creando el espacio hacia el **socialismo** para lograr *la igualdad, la justicia, la paz y la libertad*” 7/3/2006.

La dimensión moral permite, en la mayoría de los casos, oponer claramente y apelando a valores y antivalores generalmente aceptados, el socialismo al capitalismo: el primero vinculado, como vimos, a la igualdad, la justicia, la paz, la libertad, la solidaridad, el amor, la fraternidad, la felicidad: y el capitalismo a la desigualdad, la miseria, la explotación, el egoísmo, la voracidad, “el arte de la zancadilla” (como se señala en el fragmento siguiente), la explotación, la ambición, el odio, el individualismo, la infelicidad:

“Ahora, lo moral, lo moral, por eso es que yo hago un llamado a todos los venezolanos y sobre todo quienes ocupan posiciones de liderazgo, para que nos afiancemos en nuevos principios: *la solidaridad, el amor*, porque el **capitalismo** pregona o se fundamenta en *el egoísmo, en la voracidad; el capitalismo es el arte de la zancadilla, de la explotación del hombre por el hombre*; el **socialismo** es *el amor del ser humano por el ser humano; el socialismo se fundamenta en el amor y el capitalismo en la ambición, en el odio. Nuevos valores: la solidaridad, la fraternidad espontánea y verdadera, auténtica*”, 13/8/2005.

Frente a diferentes auditorios la oposición socialismo / capitalismo apela a los mismos valores y busca producir las mismas emociones. El siguiente texto construye un paradigma definicional en el que la metáfora domina y que tiende a generar, como en los otros casos, el rechazo:

“Yo he dicho siempre a los empresarios venezolanos que no le tengan miedo al socialismo, que al que hay que tenerle miedo es al *capitalismo*, a eso sí hay que tenerle miedo si es que a algo hay que tenerle miedo. ¿Por qué?, porque *el capitalismo es el camino a la perdición de la sociedad, el capitalismo es el caldo de cultivo para todos los vicios y las bajas pasiones del ser humano. El capitalismo no es humano*, el capitalismo pudiéramos iluminarlo con la teoría de Charles Darwin, específicamente aquella que habla de *la supervivencia del más fuerte*, es

decir, sálvese quien pueda. Pero al final no se salvaría nadie, *es como el Titanic, al final nadie se salvó, todos se hundieron*". 1/8/2006.

En el cierre de la gradación ascendente de los males del capitalismo se apela, primeramente, a Darwin y a la expresión popularizada de su teoría y, luego, a un acontecimiento ampliamente conocido a partir, sobre todo, de una producción cinematográfica. Ambas ilustraciones facilitan el paso del miedo al horror.

El desplazamiento a la isotopía moral desencadenadora de las emociones convoca fácilmente a lo religioso. En el ejemplo siguiente, las referencias a la amistad y al amor permiten articular el socialismo con el cristianismo:

[...] El *capitalismo* conduce a la destrucción de la especie humana, el capitalismo destroza los valores supremos; por ejemplo estos de que hemos hablado, de la amistad. [...] *En el marco del capitalismo si no hay amistad mucho menos va a haber amor, y el amor es la forma más sublime de la amistad y del sentimiento de nosotros los seres humanos.* Yo que soy cristiano lo digo desde mi alma cristiana, el cristianismo, el auténtico cristianismo es un imposible en el marco del capitalismo. *Si Cristo vino a pregonar el amor y uno de sus mandatos fue aquel: "Amaos los unos a los otros", ¿puede florecer amor en el capitalismo? ¡Imposible! ¿Puede florecer una verdadera sociedad donde todos vivamos como hermanos en el capitalismo? ¡Imposible!* Cada día estoy más convencido de que solo y solo por el camino del socialismo podremos salvar este mundo y podremos construir verdaderas sociedades humanas de seres hermanos entre nosotros mismos; y los empresarios tienen mucho que aportar en la construcción del socialismo", 1/8/2006.

22

A las interrogaciones retóricas suceden las respuestas, aunque ellas estén ya inscriptas en los enunciados, para enfatizar lo que se niega y derivar más enérgicamente el cierre: "solo por el camino del socialismo podremos salvar este mundo y podremos construir verdaderas sociedades humanas de seres hermanos entre nosotros mismos".

A la transformación individual encarada colectivamente, en la que se debe afirmar el proyecto político, alude en muchos momentos en los que se enfatiza el carácter épico de la empresa ("la hazaña de construir el socialismo venezolano del siglo XXI"). El tópico del hombre nuevo, común en los procesos revolucionarios latinoamericanos, sostiene, a pesar de no manifestarse en superficie, el despliegue discursivo y hace posible también los deslizamientos entre lo moral, lo político y lo religioso:



“Se requerirá el más grande de los esfuerzos individuales y colectivos para lograr esta hazaña de construir el socialismo venezolano del siglo XXI. Se requiere, primero que nada, *limpiarnos por dentro, limpiar nuestra sociedad de tantos vicios heredados del capitalismo, heredados del imperialismo, que es la fase superior del capitalismo.*

“Ya sabemos, como dijo Lenin, los viejos, los malos, los perversos valores que el capitalismo siembra en las sociedades están vivos entre nosotros: el egoísmo, el individualismo; las ansias de riqueza material, las ansias de ser millonarios, multimillonarios, de tener dinero y de obtener con ello –piensan algunos- altura social, prestigio y valor.

“Olvidémonos de eso y tomemos a Cristo en el corazón, en el alma, los que somos cristianos, y digamos con Cristo: “Más fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico entre al Reino de los Cielos”. “Bienaventurados los pobres porque de ellos será el Reino de los Cielos”, el reino de la igualdad, el reino de la libertad. *Tenemos que limpiarnos, tenemos que poner por delante los valores humanos. [...] Un socialista no puede ser egoísta, un socialista tiene que moverse por amor a los demás, como Cristo manda, tiene que desprenderse muchas veces de sí mismo para servir a los demás; un socialista tiene que ser un revolucionario completo, un socialista no puede ser corrupto, un socialista, un revolucionario tiene que ser enemigo de la corrupción, enemigo a muerte de la corrupción,* 13/4/2007.

Lenin y Cristo son, como vemos, las autoridades invocadas cuyos enunciados se entrelazan saltando los siglos y las circunstancias, y la proximidad que el discurso establece hace posible que el auditorio proyecte la aceptación vinculada con lo conocido, el cristianismo, a lo más distante, el socialismo. El tránsito de uno a otro es facilitado por los enunciados presentados como reformulaciones de las voces autorizadas (“como dijo Lenin”²¹, “como Cristo manda”). El mandato de uno y otro es interpretado y actualizado, como es habitual en la predicación cristiana. De los “perversos valores de capitalismo” se pasa a “las ansias de ser millonarios, multimillonarios”; del “amor a los demás” se pasa a “un socialista no puede ser corrupto, un socialista, un revolucionario tiene que ser enemigo de la corrupción, enemigo a muerte de la corrupción”. Se recurre a los tipos de argumentos que apelan a las emociones, particularmente la solidaridad a la que remite su opuesto, el egoísmo, que se repite en las dos ocasiones en entornos que lo cuestionan.

En el segmento que transcribimos a continuación, en el que aflora también lo programático, son convocados otros valores que se inscriben en una temporalidad más

²¹ Son interesantes los modos de apropiación del discurso de Lenin: en el primer caso, está integrado al discurso de Chávez sin marcas que indiquen la fuente (...*imperialismo, que es la fase superior del capitalismo*); en el otro, la fuente, que se señala (*como dijo Lenin*) no es fácilmente reconocible. Expresan deferentes formas del “dialogismo generalizado expuesto” que hemos destacado como rasgo de estilo (Arnoux, 2008).

próxima: la liberación de la mujer y el rechazo a toda forma de machismo, presentado como aquello que solo se podrá alcanzar en una sociedad que rompa con el capitalismo:

[...] el *esclavismo* es machista, y el *capitalismo* es también terriblemente machista. En el marco del sistema capitalista es imposible derrotar la exclusión a la mujer y el atropello a la mujer, porque el sistema capitalista ha sido hecho en base a esos antivalores de la exclusión, del machismo, de la violencia, de la degradación de los valores humanos, y especialmente de la mujer; por eso es que *luchamos con tanto fervor, cada día más, por ese socialismo, por esa sociedad socialista que entre otras cosas significa la liberación plena de la mujer como género, como actor social, transformador del mundo*", 7/3/2006.

La continuidad entre esclavitud y capitalismo permite ir de lo más conocido a lo menos conocido. La atribución de "machistas" permite unificarlos y proyectar los antivalores del primer sistema al segundo. La coordinación entre "exclusión a la mujer" y "atropello a la mujer" facilita la crítica moral, que hace entrar en la misma serie *exclusión, machismo, violencia, degradación de los valores humanos*. La lucha por la "liberación plena de la mujer" asigna al socialismo su vigor ético.

24

Ethos / pathos / logos

Como podemos reconocer en varios de los ejemplos anteriores, la dimensión emotiva, al participar en la construcción del objeto, compromete al enunciador a través del ethos y apela al otro activando el pathos. Ruth Amossy (2008: 113) al analizar la dimensión racional y afectiva del ethos, sostiene que "la imagen de sí proyectada por el orador actúa sobre el auditorio en el marco de una interrelación que se asienta tanto en lo racional como en lo pasional". Así, la imagen de sí que da el orador contribuye fuertemente a lograr la "adhesión de los espíritus", sobre todo cuando dominan los tonos emocionales. El nosotros entre inclusivo y mayestático del fragmento siguiente, al mismo tiempo que facilita las identificaciones del auditorio, construye la figura de un enunciador que acepta el sacrificio en aras de la redención del pueblo:

"En ello [construir el socialismo venezolano] *se nos irá la vida, toda la vida*, pero no me cabe la menor duda de que ese *es el único camino a la redención de nuestro pueblo, a la salvación de nuestra Patria y a la construcción de nuestro mundo, donde se haga realidad el sueño de tantos y de tantas, y aquello de Bolívar en Angostura, "la mayor suma de felicidad posible"*. [...] y *ese sistema no tiene otro nombre que el sistema socialista*. Porque el sistema capitalista, en su expresión



económica, en su expresión política lo que genera es la mayor suma de infelicidad para las mayorías, es imposible lograr la mayor suma de felicidad para un pueblo en el marco de un sistema capitalista; solo es posible *por la vía socialista, por la vía de construcción diaria, permanente, endógena, profunda, sincera del socialismo venezolano*” 10/1/2007.

En “se nos irá la vida, toda la vida” el segundo segmento no es solo la expansión del primero sino el desplazamiento de lo personal, del esfuerzo implicado, a la extensión del tiempo requerido para la construcción del socialismo. La sintaxis facilita la equivalencia entre “redención de nuestro pueblo”, “salvación de nuestra patria” y “construcción de nuestro mundo, donde...” y la designación anuda en “socialismo” todas las expresiones valorativas enunciadas. La oposición con el capitalismo apela al prefijo “in” que opera negativamente sobre la frase consagrada y legítima de Bolívar con el cual el enunciador se identifica y hace posibles otras identificaciones. El completamiento “para las mayorías” y su retome intradiscursivo, facilitado por compartir el entorno, “para un pueblo”, permite la actualización del mensaje. En los atributos asignados al proceso de construcción del “socialismo venezolano” recupera sintetizándolos en unidades léxicas lo dicho en este discurso y en otros, “diaria, permanente, endógena, profunda, sincera”, en una gradación que va de menor a mayor compromiso emocional y ético. Pathos y logos se entrelazan en un gesto que tiende a imponer al otro una determinada representación. Al respecto Angenot (2008b: 84) señala que la disyunción pathos/logos es escolar y poco operatoria. Los teóricos más sutiles, plantea Angenot, muestran bien que los dos se confunden todo el tiempo e íntimamente y que habría que analizarlos en bloque; “los movimientos del pathos [...] no forman un suplemento estilístico del logos. No son separables de los esquemas cognitivos y de los razonamientos, los cuales tienen siempre una dimensión afectiva”. A su vez, como señala Parret (1995b) la pasión que se dice y se comunica es ya una pasión razonable en la medida en que debe someterse a los requerimientos de toda elaboración discursiva y a las limitaciones que impone el léxico. Chávez, por su parte, en esa misma línea de pensamiento, afirma: “Hay ahí siempre como un dilema: la pasión, la razón; pero ambas son necesarias y nunca sé por dónde comenzar a hablar en eventos tan bonitos como este; siempre *me ando paseando por ideas que navegan en una muy grande emoción*” (27/1/2006).

Si bien la dimensión emotiva se acentúa en los momentos iniciales de construcción del objeto, está siempre presente y es esencial en la conformación de las nuevas subjetividades capaces de hacer suyo el programa socialista y ponerlo en marcha. El nosotros estimula la “incorporación” (Maingueneau, 2008) por el auditorio del ethos de enunciador, a la vez que las sinédoques muestran cómo se encarna, se hace cuerpo el ethos: “Pero de verdad vamos a hacer –desde el corazón, desde el alma- solo así podremos transformar nuestra patria en lo que queremos: una Patria socialista, una Patria humana, una Patria grande, por sus valores, por sus luces, por su amor, por sus riquezas, por su pueblo”, 17/1/2007. El segmento posterior a los dos puntos alude al otro cuerpo, el de la comunidad, la *Patria*, cuya repetición vincula “socialista”, “humana”, “grande”, y este último atributo se despliega entrelazando lo moral, lo intelectual, lo emocional, lo económico y lo político. La representación del socialismo debe integrar todos estos aspectos.

Las emociones asociadas con el ethos facilitan, como señalamos, los procesos identificatorios; las que se quieren despertar en el auditorio, las propias del pathos, no solo conmueven sino también movilizan, de allí su importancia en el discurso político. Para acentuar el rechazo al capitalismo, este llega a presentarse en términos de *atopos* (“designa una persona o una situación absurda, irracional, insensata”, Danblon, 2002:135):

[...] es para ustedes (los más jóvenes) el futuro. Dios los libre del futuro capitalista, no sólo en Venezuela, en el mundo, se va a acabar la especie humana si no cambiamos el sistema capitalista mundial. Se va a acabar la especie humana. Se va a acabar el agua, se va a acabar el buen clima, y ese sería el comienzo para el fin de la vida. Al menos de la vida humana, 1/2/2007.

Como vemos, la amenaza que se debe enfrentar, el fin de la vida humana, alcanza una dimensión planetaria. La convocatoria a la acción no se dice, en este caso, sino que se deriva de las emociones generadas por el cuadro apocalíptico. El fragmento adopta, como en otras situaciones, rasgos del discurso epidíctico (particularmente el procedimiento de amplificación), si bien lo censurado no es un personaje (aunque por momentos al capitalismo se lo anime) sino un sistema social. En otro momento el llamamiento es explícito y se retoman las resonancias bíblicas: “Es una *maldición* de verdad el capitalismo. Por eso, venezolanas y venezolanos, por el bien de nuestros hijos, por el futuro de nuestra Patria, *construyamos el socialismo bolivariano, el socialismo*

venezolano, el socialismo del siglo XXI”, 15/2/2007. La justificación de la lucha contra el capitalismo se asienta en lugares consagrados –“el bien de nuestros hijos” (es) “el futuro de nuestra patria”- y lo que se le opone, el socialismo, se inscribe en una serie que retoma el mismo núcleo con modificadores que a la vez que establece la equivalencia entre los sintagmas parece exponer la búsqueda de una mayor precisión denominativa.

Conclusiones

La necesidad de construir subjetividades políticas, capaces de hacer suyo el programa socialista en el marco de una “radicalización” del proceso, impone construir discursivamente un objeto que funcione como referente en los debates políticos y que sostenga las reformas a encarar. Para que el objeto se imponga en el imaginario colectivo la esquematización debe apelar, siguiendo una orientación didáctica, a atributos aceptados y repetidos y debe afirmar una dimensión argumentativa clara que se asiente en valores y antivalores netos. Para ello, por un lado, Chávez reitera discursivamente sintagmas nominales semánticamente próximos o construye la proximidad a través del juego sintáctico o de anáforas indirectas, lo que le permite a la vez que enfatizar los rasgos definitorios operar desplazamientos hacia otros aspectos que se desean integrar. Por el otro, recurre a la tradición republicana e independentista y al cristianismo en la selección de los valores que expone y acentúa el eje moral en las oposiciones que marca entre socialismo y capitalismo.

27

La lucha ideológica por la imposición de un objeto cuestionado, como es el socialismo, en el tramo estudiado, lleva a Chávez a proponer una apropiación no dogmática de la tradición marxista y a insistir en las características nacionales y democráticas que le asigna al socialismo bolivariano. Asimismo, exige el despliegue de lo afectivo y emocional con el propósito de activar los mecanismos identificatorios y lograr la movilización de amplios sectores de la sociedad venezolana. Los fragmentos seleccionados corresponden a la etapa que se cierra en el 2008, caracterizada por la necesidad de hacer aceptable el socialismo y poner en marcha los emprendimientos tanto económicos (cooperativismo, gestión obrera en empresas estatales) como políticos (consejos comunales, misiones sociales) y militares (milicias populares, guardias rurales). En la que sigue, se tenderá más al desarrollo de los aspectos programáticos, la



fundamentación teórica, la organización del partido “unificado” y la formación sostenida de los militantes acompañando el intento de afianzar los logros en el camino al socialismo.

Fuentes

Gobiernoenlinea.ve/misc-view/ver_alocucion.pag (consultado diciembre de 2008)

Chávez Frías, Hugo (2006), *Frases I*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información.

Chávez Frías, Hugo (2006), *Frases II*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información.

Chávez Frías, Hugo (2008^a), *2008, año de la Revisión, Rectificación y Reimpulso de la Revolución Bolivariana*, Mensaje anual del presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional, Caracas, Imprenta Nacional y Gaceta Oficial.

Chávez Frías, Hugo (2008b), *Revolución Bolivariana, 9 años de Logros*, en el IX Aniversario del Gobierno Revolucionario, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, Hugo (2008c), *Con el Alba despiertan los pueblos*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, Hugo (2008d), *Mercosur en el marco de la crisis mundial*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, Hugo (2008e), *Petrocaribe, hacia un nuevo orden en nuestra América*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, Hugo (2008f), *La revolución energética. Estrategia para el desarrollo de los pueblos*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, Hugo (2009), *La palabra de los diez años*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Bibliografía

Amossy, Ruth (2008), “Dimension rationnelle et dimension affective de l’ethos », en Michael Rinn (dir.), *Émotions et Discours. L’usage des passions dans la langue*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Angenot, Marc (2008a), *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique antilogique*, París, Mille et une nuits, Fayard.

Angenot, Marc (2008b), « Le ressentiment : raisonnement, pathos, idéologie », en Michael Rinn (dir.), *Émotions et Discours. L'usage des passions dans la langue*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Apothéloz, Denis (1984), « Logique naturelle des objets de discours : propriétés-relation d'appartenance », en Jean-Blaise Grize (ed.), *Sémiologie du raisonnement*, Berna, Peter Lang.

Apothéloz, Denis (1995a), *Rôle et fonctionnement de l'anaphore dans la dynamique textuelle*, Ginebra, Droz.

Apothéloz, Denis (1995b), “Nominalisations, référents clandestins et anaphores atypiques”, en *Du syntagme nominal aux objets-de-discours, TRANEL (Travaux neuchâtelois de linguistique)*, Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel.

Apothéloz, Denis y Maie-José Reichler- Béguelin (1995), Construction de la référence et stratégies de désignation”, en *Du syntagme nominal aux objets-de-discours, TRANEL (Travaux neuchâtelois de linguistique)*, Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2008), *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* Buenos Aires, Ed. Biblos.

Arnoux, Elvira Narvaja de (2011), “El objeto ‘socialismo’ en el discurso político del presidente Hugo Chávez”, en Gustavo Arroyo y Teresita Matienzo (comp.), *Pensar, decir, argumentar*, Buenos Aires, Prometeo.

Arnoux, Elvira Narvaja de y otros, (2012), *Unasur y sus discursos. Integración regional, amenaza externa, Malvinas*, Buenos Aires, Biblos.

Biardeau, Javier (2009), “¿El proceso de transición hacia el nuevo socialismo del siglo XXI? Un debate que apenas comienza”, en Mario Ayala y Pablo Quintero (comps), *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)*, Buenos Aires, Editorial Maipue.

Cortez, Susana Leite e Ingedore Villaça Koch (2012), en Mônica Magalhães Cavalcante y Silvana Calixto de Lima (orgs.), *Referenciação: teoria e prática*, San Pablo: Cortez Editora.

Danblon, Emmanuelle (2002), *Rhétorique et rationalité. Essai sur l'émergence de la critique et de la persuasion*, Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles.

Danblon, Emmanuelle (2005), *La fonction persuasive*, París, Armand Colin.

Fairclough, Norman (2000), « Representaciones del cambio en el discurso neoliberal », *Cuaderno de relaciones laborales*, 16, 13-35.

Foucault, Michel (1970), *Arqueología del saber*, México: Siglo XXI.

Grize, Jean-Blaise (1990), *Logique et langage*, París, Ophrys.

Grize, Jean-Blaise (1996), *Logique naturelle & communications*, París, Presses Universitaires de France.

Kleiber, Georges (2001), *L'anaphore associative*, París, PUF.

Koch, Ingedore Villaça (2005), "Referenciação e orientação argumentativa", en I. V. Koch, E. M. Morato y A. C. Bentes (orgs.), *Referenciação e discurso*, Contexto, San Pablo.

Maingueneau, Dominique (2008), "A propósito do ethos", en Ana Raquel Motta y Luciana Salgado (orgs.), *Ethos discursivo*, San Pablo, Editora Contexto.

Marcuschi, Luiz António (2005). "Anáfora indireta: o barco textual e suas âncoras", en I. V. Koch, E. M. Morato y A. C. Bentes (orgs.), *Referenciação e discurso*, Contexto, San Pablo.

Marcuschi, Luiz António e Ingedore Villaça Koch (2002), "Estratégias de referenciação e progressão referencial na lengua falada", en Abaurre, M.B y A.C.S. Rodrigues (org.), *Gramática do português falado*, v. VIII, Campinas, Unicamp.

Micheli, Raphaël (2008), "La construction argumentative des émotions : pitié et indignation dans le débat parlementaire de 1908 sur l'abolition de la peine de mort », en Michael Rinn (dir.), *Émotions et Discours. L'usage des passions dans la langue*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

30

Mondada, Lorenza y Danièle Dubois (1995), « Construction des objets de discours et catégorisation : une approche des processus de référénciation », en *Du syntagme nominal aux objets-de-discours*, TRANEL (*Travaux neuchâtelois de linguistique*), Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel.

Mortureux, Marie Françoise (1993), "Paradigmes désignationnels", *Semen*, 8, Université de Besançon, 123-141.

Nieto y Otero, María Jesús (2002), « La afectividad en la comunicación política », *Opción*, año 18, n° 39, pp. 36-53

Parret, Herman (1995a), "El pathos razonable", en Lélia Área y Graciela Ortiz (orgs.), *Pasiones en el siglo XX*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Parret, Herman (1995b), *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, Buenos Aires: Edicial.

Pêcheux, Michel (1975), "Analyse du discours. Langue et idéologies », *Langages*,

Silva, Franklin Oliveira y Valdinar Custódio Filho (2012), "O caráter não linear da recategorização referencial", en Mônica Magalhães Cavalcante y Silvana Maria Calixto de Lima (orgs.), *Referenciação: teoria e prática*, San Pablo: Cortez Editora.

Sitri, Frédérique (2003), *L'objet du débat. La construction des objets de discours Dans des situations argumentatives orales*, París, Presses Sorbonne Nouvelle.

Zavam, Aurea (2007), "São axiológicas as anáforas encapsuladoras?", en M.M. Cavalcante, M.H.A. Costa, V.F. Jaguaribe y V.C. Filho, *Texto e Discurso sob múltiplos olhares. Referenciação e outros domínios discursivos*, Vol. 2 Río de Janeiro,